

Desde las fronteras una casa blanca...

Brenda Isela Ceniceros Ortiz y Carlos del Rosal Caraveo

*Hay una casa blanca con un pequeño detalle de piedra negra.
Tan igual a todas las demás que la rodean, pero tan diferente
Al entrar por primera vez te enamoraste de tu viejo némesis,
las escaleras, y enunciaste, “esta es para nosotros”
Al principio blanca como el manicomio
Ahora reluciente de color y arte
Ahora un verdadero hogar.
La casa blanca¹*



o “no quiero que me duelan las paredes de mi casa...”² quiero construirla para que converse conmigo, quiero que sus ventanas me abran el cielo y que se mueva conmigo, que mute, que envuelva y ensueñe.

Vivimos en una casa blanca, igual que muchas de alrededor, todas parecidas en el

- 1 Escrito “La casa blanca” de Carlos del Rosal Caraveo, en “Diario de mis tantas casas” (Ceniceros, 2013).
- 2 Fragmento del texto *Habitar una quimera* de Alfonso Ramírez Ponce: “No quiero que me duelan las paredes de mi casa... constrúyela para que converse conmigo... y ponle mil ventanas que den al paraíso...” citado en Ceniceros, B.I. (2017, December). *Casa dulce casa. La (re) construcción simbólica de (mi) casa. In Actas Congreso Iberoamericano redfundamentos* (No. 1, pp. 407-417).



exterior, de dos pisos, con un patio pequeño, parecen que caminan en hileras. Las casas son importantes, ya que son nuestro refugio, al habitar la quimera de Alfonso Ramírez Ponce: “Y al decir casa, pretendo con un símbolo expresar que casa suelo llamar al refugio que yo entiendo el alma debe habita”. Si nuestra casa es nuestro universo,³ existen en ella líneas imaginarias que nos traspasan todos los días, en lo común, estos límites están muy bien definidos: una cocina para preparar alimentos, un comedor para comer y convivir, una sala para leer y recrearse, un baño para asearse, una habitación para descansar y relajarse, un patio para sembrar.



3 “Porque la casa es nuestro rincón del mundo. Es... nuestro primer universo” Fragmento en Bachelard, G. (2012). *La poética del espacio*. Fondo de cultura económica.

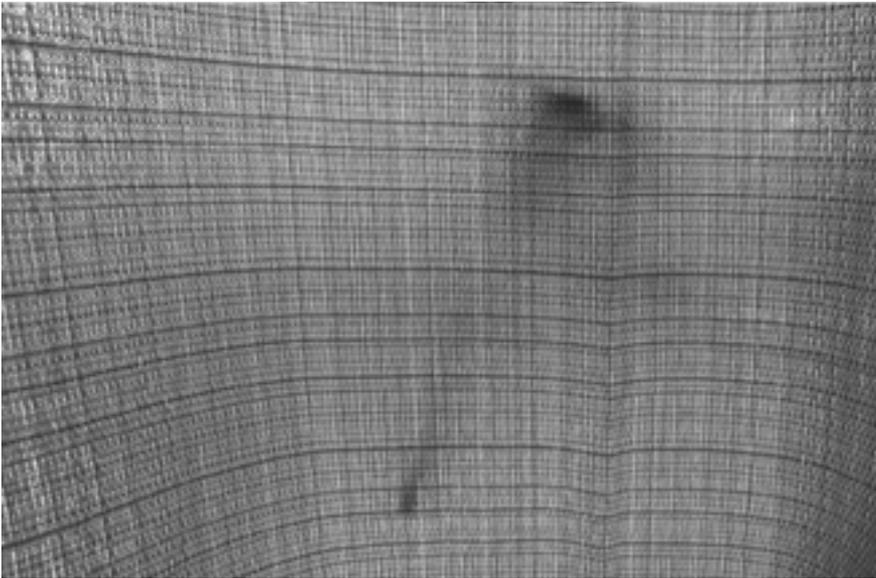




Ensayo fotográfico: "Ecos del hogar", Brenda Cenicerros, 2018.

Pero ¿qué paso?, de un día al otro esos límites se volvieron difusos, corredizos, transparentes, los espacios se yuxtaponieron, y se articularon como un entes infinitos e indefinidos.







Ensayo fotográfico “Ecos de un hogar”, Brenda Cenicerros, 2018.

Si tu relación con tu casa es buena, las oportunidades son infinitas. Ahora la cocina es un taller de experimentos, un espacio de barra de tareas; la sala es una sala de juegos y videoconferencias; el comedor es la oficina, con papeles y libros por doquier, una impresora loca y dos computadoras; la habitación es un comedor recreacional y sala de TV; el baño es una piscina de juegos; y el patio es el paisaje donde tomar el sol. Así la casa blanca hoy nos muestra que las fronteras de ella son movedizas, pero que en este tiempo de contingencia, es un refugio universo, de ensueño y de consuelo.